This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

A
11,225

Digitized by Google

The Library

of the

University of Wisconsin

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

REGIONALISMO Y LENGUAJE

16151

Digitized by Google

Digitized by Google

SALVADOR GOLPE

REGIONALISMO Y LENGUAJE

DISCURSO LEIDO

EN LOS

JUEGOS FLORALES DE BETANZOS

en 29 de Septiembre de 1901.

LA CORUÑA
Escuela tipográfica de la Casa de Misericordia.
1902

Digitized by Google

Digitized by Google

A
11,225

715289

Dedicatoria.

A la Reina de los Juegos Florales SEÑORITA ÁGUEDA GARCÍA IRRIBARNE, *y á su hermosa* CORTE DE AMOR; *y á todas ellas como distinguida representación de mi nunca olvidada y siempre amadísima ciudad de Betanzos.*

Salvador Golpe.

24 May 50 Bandeen 1411 Spain

Digitized by Google

Digitized by Google

AL LECTOR

La tribuna de un certamen literario tiene, generalmente, muy poca resonancia, si la imprenta no recoge las ideas allí emitidas entregándolas al comercio intelectual. Lo que se confía solo á la memoria de un público, por numeroso y escogido que sea, pronto se olvida y desaparece, y á la inteligencia le gusta que sus obras perduren.

Por esa razón yo, que he desempeñado el cargo inmerecido de mantenedor en los *Juegos Florales* celebrados en Betanzos el día 29 de Septiembre de 1901, deseando contribuír en mi modesta esfera á dilucidar la cuestión tan debatida y de interés actual referente al regionalis-

Digitized by Google

mo en una de sus fases más características cual es el lenguaje, he decidido publicar en un folleto el discurso que he tenido la honra de leer en dicha solemnidad literaria.

No abrigo la pretensión de haber resuelto en mi discurso ningún problema; pero teniendo en cuenta que las grandes obras necesitan el concurso de humildes trabajadores, yo, que me creo el más pequeño de todos, solo aspiro á que el lector ilustrado, juzgando mi trabajo con benévola crítica, lo corrija y amplíe. Que se medite y discuta el asunto es el fin que me propongo al publicar este folleto.

Marzo de 1902.

Digitized by Google

DISCURSO

Reina del Certamen, Corte de Amor, Señoras, Señores:

Es en realidad abrumadora la carga que habeis echado sobre mis hombros al designarme para Mantenedor de estos Juegos florales. Entendiéndolo yo así estuve á punto de rechazarla; mas, si la carga es pesada, el cargo es honrosísimo, de modo que no he tenido valor para desdeñarlo, aún conociendo mi pequeñez.

Nombres ilustres, personas dotadas de inteligencia superior á la mía hubiérais podido traer aquí á abrillantar con su palabra y su presencia estos Juegos florales, con los que el pueblo bri-

Digitized by Google

gantino quiso dar á España, por tercera vez (1), muestras de su adelanto y cultura, y no obstante, vosotros los organizadores del Certamen, habeis preferido honrar mi obscuro nombre distinguiéndome entre tantos que mejor que yo lo hubieran merecido. ¿Á qué es debida esa distinción?... ¿Por qué especial é inusitado privilegio quisisteis unir mi nombre al solemne acto que acabamos de presenciar?...

¡Ah! señores: conocedor como soy de mis escasos merecimientos, creo firmemente que esa distinción la debo, no á lo que valgo, no á lo poco que he podido llegar á ser con mi trabajo intelectual, sino á la dicha de haber nacido entre vosotros en este florido verjel de Galicia, y al cariño que me profesan los que conmigo compartieron en esta hermosa tierra las primicias de los más puros afectos. De suerte que este pri-

(1) En 1886 y en 1887 se celebraron en Betanzos Juegos florales por iniciativa de la redacción del periódico *Las Mariñas,* que dirigía D. Hipólito Codesido, uno de los escritores premiados en el último Certamen.

Fué Reina de la fiesta en estos últimos Juegos florales la hermosa señorita Agueda García Irribarne y formaban su *Corte de amor* las no menos hermosas señoritas María García Ramos, Amelia Sánchez Cordero, Joaquina García Irribarne, María Ares Dans, Dolores García Ramos y Martina González, pertenecientes todas á distinguidas familias de la ciudad brigantina.

Digitized by Google

vilegio que me otorgais en el día de hoy es un tributo rendido á la amistad del antiguo camarada, del cual habeis sabido que siempre amó á su tierra con el más entrañable de los cariños. Y en ese concepto vuestra elección ha sido buena y acertada, porque si soy pobre en posición social y en merecimientos literarios, en cambio soy rico en el amor que profeso á esta tierra en que ví la luz de la vida, en que se despertó mi inteligencia al estudio, y en que se abrió mi corazón al calor de los primeros y más puros amores.

Todo lo que soy y todo cuanto hay en mí pertenecen por entero á este suelo bendito, y no haría nada de más en ofrecerle cuanto tengo, cuanto valgo y cuanto espero, incluso la vida, porque todo de él lo he recibido. En sus montes frondosos, en sus floridos valles, á orillas de sus rumorosos ríos, bajo su cielo puro y diáfano, discurrió mi juventud dichosa, y en ese suelo y bajo ese cielo se impresionó mi alma con destellos de luz divina y allí acaricié esperanzas y sentí afanes de gloria. ¡Cómo no amarte, pues, tierra bendita, patria predilecta de mi corazón y de mi alma!...

¡Yo te saludo tierra brigantina...; te saludo con el mismo respeto y acendrado cariño que se

Digitized by Google

saluda aquello que se ama más después de Dios; como el hijo saluda á la madre de quien vuelve á sentir las amorosas caricias tras una larga ausencia de tristezas y trabajos!

Saludo también á la Reina de la fiesta, emblema aquí del amor y la poesía, y en ella saludo á todas las mujeres de Betanzos, flores hermosas de su suelo, más hermosas que las que florecen en sus jardines, en cuyo corazón, como en el cáliz de las rosas, se encierran las dulzuras del amor y los fecundos gérmenes de la vida.

Y después de ellas os saludo á vosotros mis queridos paisanos, y á vosotros también poetas y escritores que concurrísteis á esta justa literaria, y os emplazo para que en no lejana fecha volvais á recojer lauros de honor en la tierra brigantina.

Cumplido este deber de cortesía paso á tratar de otro asunto.

Hay un tema, señores, que se ofrece con sugerente influjo á la consideración de todas las inteligencias, y que se impone, sobre todo, en solemnidades literarias conio la presente: ese tema es el *regionalismo*. De él trataron preferentemente y con elocuencia suma, D. Alejan-

Digitized by Google

dro Pidal y Mon presidiendo los Juegos florales que se celebraron en Vigo en 1888, D. Víctor Balaguer en Calatayud en 1896, D. Francisco Silvela en Valencia en 1897, y últimamente en Orense nuestra ilustre paisana D.ª Emilia Pardo Bazán; y antes y después en solemnidades de esta misma índole multitud de escritores y sociólogos. Todos ellos han hecho derivar esa corriente de la opinión, hoy tan pujante, en sentido regionalista, del establecimiento de los Juegos florales en España.

La verdad, señores, es que ¿á quien no llama la atención el ver cómo después de la instauración de los Juegos florales en Barcelona en 1859, se fueron extendiendo por toda la Península, siguiendo su ejemplo Granada y Valencia en 1860, La Coruña y Pontevedra en 1861, y que luego, en años subcesivos, en casi todos los pueblos, aún en los más pequeños, se hubiesen venido celebrando esas fiestas del ingenio?

¿A quien no sorprende el hecho constantemente repetido de que, en los programas de esos concursos de la inteligencia, sus promovedores designen premios para composiciones poéticas en la lengua de la región respectiva, ya en valenciano, catalán, balear, bable, vasconga-

Digitized by Google

do ó gallego; y que la mayor parte de los asuntos sean sobre motivos de interés local ó regional, ya de historia, ya de agricultura, ya de comercio ó industria, tendiendo siempre al enaltecimiento de la lengua, de las costumbres, y de todas aquellas cosas y particularismos peculiares de los pueblos, provincias y regiones en que dichas fiestas se hayan de celebrar?

¿No admira el ver cómo enseguida del establecimiento de los Juegos florales en España fué extendiéndose el cultivo de las artes y letras regionales, y los músicos y pintores buscaron inspiración preferente en las armonías y bellezas de su tierra, y los escritores y jurisconsultos escribieron acerca de las costumbres y necesidades de la misma, y salieron á luz monografías y libros de historia, y se acentuó el gusto y se propagó la afición á todo cuanto era propio y peculiar del país en que cada uno había nacido?

¿No asombra, en fin, cómo después de ese risueño despertar de la musa regional surgió poderosa la solidaridad entre todos aquellos que tenían una misma cuna y hablaban una misma lengua, agrupándolos con vínculos de afecto en las diferentes capitales de América y del extranjero, creando esos *Centros* de gallegos, catalanes, vascongados, etc., en donde el pobre

Digitized by Google

ausente alivia las dolencias de la nostalgia al calor de los recuerdos benditos de la madre tierra?... ¿Por qué ha sucedido y sucede todo eso?

¡Ah! es porque el *regionalismo,* que según Víctor Balaguer es «*el amor á la región y á las cosas y regalías de la misma*», no nació de ningún convencionalismo; no brotó de la mente de ningún legislador ni de ningún sociólogo, sinó de la naturaleza: de la compenetración física y moral de nuestro ser con todo aquello que le rodea; nació, el *regionalismo,* como nacen el amor maternal y filial en la corriente misteriosa y dulcísima de la vida, entre el hijo y la madre que le llevó en su seno, que le alimentó con su sangre y que arrulló con besos y caricias los tranquilos sueños de su infancia.

Análogo al sentimiento filial es el del *regionalismo,* porque también la tierra es madre. También la tierra nos sustenta; también de ella recibimos, con la alimentación, la cal de nuestros huesos, el hierro de nuestra sangre, el fósforo de nuestro cerebro; también el sol de esa tierra calentó nuestro cuerpo é impresionó nuestro espíritu con la luz de sus auroras; también sus brisas perfumadas besaron nuestra frente; también el rumor de las frondas de sus bosques, ó el bramido de las olas de sus mares

Digitized by Google

arrullaron nuestros ensueños y esperanzas; y también las cristalinas aguas de sus fuentes y de sus ríos reflejaron nuestra imagen, como se reflejó algún día en los amorosos ojos de nuestras madres... Las moléculas que integran nuestro cuerpo y las impresiones que despertaron nuestra inteligencia, todas son de esa tierra, á ella se las debemos, y por eso esa tierra es también madre después de la que nos dió la vida. Por eso los cretenses llamaban á la patria *matria;* y por eso nos vemos forzados á amarla, recordarla y defenderla con esos fervorosos é ineludibles impulsos que llegan hasta el sacrificio y hasta la muerte.

Ese sentimiento, generador del *regionalismo,* que también el ilustre Pereda define, *amor al terruño natal, á sus leyes, usos y buenas costumbres,* está fundado, además, en la diversidad del suelo, del clima y de la particularidad étnica á que cada pueblo pertenece. Siempre amamos con mayor impulso aquello que más á nosotros se asemeja, y esa preferencia no existiría si no hubiese variedad. Pues bien: esa variedad la imponen las leyes de la naturaleza.

Es indudable, señores, que la diversidad de suelo y clima, con sus productos y cualidades distintas y con las diferentes necesidades que

Digitized by Google

crean, modifican en el transcurso del tiempo las especies, de cuya modificación no se ha encontrado libre el hombre aún siendo el ser más cosmopolita de la creación. De ahí el origen de las razas y sub-razas y de las múltiples aptitudes de las mismas, tanto en los hombres como en los animales, y de la consiguiente diversidad, en aquéllos, de gustos, inclinaciones y costumbres. ¿Quién no conoce la infinita gradación que existe en la especie humana—una en su origen según la religión y la ciencia—desde el esquimal organizado para vivir entre los hielos de las regiones polares, hasta el bosquimano que habita las tierras inhospitalarias de la zona tórrida?.... Pues esa diferenciación es debida al medio físico en que los hombres vivieron: á la tierra y al cielo, á la alimentación y al clima, á cuya influencia se fueron adaptando y sin cuyo influjo la humanidad no hubiera variado. Por eso dijo el sabio Hipócrates que *el hombre se asemeja á la tierra en que nace y se cría;* y por igual razón, en la obra titulada *De las propiedades de las cosas*—traducida del latín por Fr. Vicente de Burgos, y editada en Tolosa (Francia) en 1494—se lee lo siguiente: *Ca segund la diversidad del cielo son diferentes las caras e cuerpos de las personas y sus condiciones.*

Digitized by Google

Montesquieu, Taine, Varela Montes, Víctor Duruy y otros muchos sostienen la misma doctrina.

Ahora bien, señores: si la ley del medio físico se hizo sentir tanto en la especie humana hasta el punto de imprimirle tan varios y marcadísimos caracteres, ¿cómo no admitir también, aunque en menor escala, ese mismo influjo en las diferentes comarcas y regiones que componen un Estado extenso, cuando las condiciones geográficas, geológicas y climatológicas son diversas? ¿Por ventura no hay matices en un mismo color? (1).

En Inglaterra, por ejemplo, encontramos entidades étnicas tan caracterizadas como Escocia, Irlanda y el País de Gales; en Francia vemos

(1) «En Europa observamos una gran variedad en las formas, en el color, en las costumbres y en el genio de sus habitantes; nadie equivoca al blanco y alto alemán con el rubio inglés, ni al francés con el español; y el vulgo mismo sabe caracterizar estas naciones que no confunde. En una misma nación se notan estas diferencias, que, si son tan marcadas bajo latitudes casi iguales, no deben admirarnos las mayores que se observan en latitudes opuestas: el andaluz, el vizcaíno, el catalán y el gallego tienen una diversa fisonomía, un diferente carácter y un temperamento notablemente desemejante; y no obstante esas cuatro provincias pertenecen á un mismo tronco, lo mismo que el francés, el inglés y el alemán.» (Varela Montes.—*Ensayo de Antropología.*—Edición de 1844.-Pag. 133.)

Digitized by Google

la Normandía, la Bretaña, la Provenza y otras; y en Rusia, Austria y Alemania, coexisten también, dentro de un mismo régimen político, multitud de pueblos diversos, con caracteres propios, con leyes y costumbres peculiares, y con diferentes lenguas, dialectos y sub-dialectos. Y eso que vemos en otros Estados, que constituyen verdaderas federaciones étnicas sin detrimento de la unidad política, lo encontramos asimismo en España en donde más intensamente ha marcado la naturaleza el sello de la variedad en la unidad. Nuestra Península dividida de N. á S. y de E. á O. por una serie de montañas elevadísimas y de caudalosos ríos que encierran territorios extensos, parece haber sido creada expresamente para que en ellos se albergasen pueblos de tan diversos caracteres y aptitudes, como diversos son el suelo y el clima.

Si nos fijamos en el aspecto físico de España, vemos algunas de sus regiones, cual sucede á las que se encuentran en las estribaciones de los Pirineos desde Cataluña á nuestra amada Galicia, bajo un cielo por lo general nebuloso y frío, encuadradas en el pesado marco de altísimas montañas que las separan del resto de la Península, sufriendo los rudos embates del Cantábri-

Digitized by Google

co; vemos otras, como Castilla, situada en medio del extenso horizonte de sus dilatadas llanuras; y otras, en fin, como Andalucía y Valencia, bajo un cielo siempre azul, iluminadas por un sol radiante, en medio de verjeles matizados de flores.

Y si paramos la atención en sus producciones ¡qué inmensa variedad y que riqueza! No parece sinó que la providencia al distribuir pródiga sus bienes entre las diferentes regiones españolas, ha querido que en ningún tiempo se suscitase competencia entre ellas, y que, por el contrario, siendo todas ricas y hermanas, necesitasen las unas los productos de las otras para que su amor no se entibiase ni su unidad se rompiese. Y así vemos Andalucía con sus vinos, Valencia con sus arroces, Castilla con sus trigos, Cataluña con su situación privilegiada en Europa y sus industrias, Asturias con sus yacimientos carboníferos y Galicia con sus ganados y el producto de sus costas: y todas felices brindándose recíprocamente los dones que á la naturaleza plugo concederles.

Variedad tan armónica en el suelo y en el clima tenia que influir forzosamente en el hombre: ya en el cuerpo por medio de los alimentos y las impresiones físicas; ya en el alma por la

Digitized by Google

contemplación constante de espectáculos naturales en todas ellas distintos: en unas risueños, dulces y apacibles, en otras grandes y magestuosos. De ahí que los habitantes de esas diferentes regiones, conservando más ó menos los caracteres de los pueblos que primitivamente se establecieron en ellas (1), modificados por el influjo de otros que llegaron con posterioridad impelidos por la corriente de las vicisitudes históricas, fueron acomodándose al medio físico y formando cada una de ellas una particularidad dentro de la familia española.

Tenemos, pues, suelo y pueblo distintos, en esos territorios de España: es decir, organismos vivos, entidades étnicas á las que llamamos regiones.

Pero esos organismos vivos necesitaban exteriorizar su vida. Los hombres que habitasen esas regiones tenían forzosamente que comunicar entre sí sus necesidades, sus impresiones, sus sentimientos... Las madres necesitaban con-

(1) «El hombre formado del limo de la tierra, conserva siempre algo de este origen; las naciones tardan en borrar, si alguna vez la borran, la marca de su cuna.»—(Víctor Duruy.—*Introducción general á la Historia de Francia.)*

Digitized by Google

tar á sus hijos todas las intensidades de su cariño, todos los afanes de su alma, todas las bendiciones que les dictase su corazón para los pedazos de sus entrañas... Y para eso necesitaban hablar: necesitaban lengua: porque la lengua, según dijo Cánovas del Castillo *es el alma exteriorizada* (1).

Era preciso, pues, que ellos hablasen. Mas en los tiempos en que eso fué necesario, aun no había gramáticas, ni academias de la lengua, ni siquiera maestros de escuela. De suerte que, en esas remotas edades cada familia y cada pueblo, en el aislado recinto de su territorio respectivo, fueron natural y forzosamente creando un lenguaje á su manera, ó modificando y perfeccionando el que habían aprendido de sus antecesores, hasta acomodarlo á las necesidades y á los diferentes estímulos que obraban sobre

(1) En la sesión organizada por la Sociedad Ibero-Americana, en el salón del Conservatorio de Madrid, el lunes 20 de Diciembre de 1886, presidida por D. Segismundo Moret, pronunció D. Antonio Cánovas del Castillo un bellísimo y patriótico discurso, y entre otras cosas dijo:

«La lengua, y sobre todo la sintaxis de la lengua, es la expresión más acabada de toda raza y de todo pueblo. En cualquier tiempo no hay que disputarla esa primacia, porque en la lengua van envueltos todos los sentimientos morales, va envuelto todo lo espiritual; la lengua es el alma exteriorizada.»

Digitized by Google

su alma, incluso el del medio físico, pues sabido es que éste ejerce influencia sobre los órganos del cuerpo. ¿Quién duda de que la diversa construcción de los órganos bucales modifica la pronunciación?...

Tratando el ilustre filólogo español Roque Barcia, de acuerdo con la opinión de Taine, de las diferencias de costumbres, religión, lenguaje y demás, que separan á los pueblos y persisten en cada uno de ellos á través de los tiempos, dice elocuentemente que la razón de eso «se encuentra en sus caracteres antropológicos y físicos, porque el alma parece fundirse en el molde del cuerpo, como el cuerpo parece modelarse en la composición particular de los lugares y de los climas.»

De esa manera se han formado y modificado las lenguas; y eso nos explica por que dentro de la Península española se hablaron y hablan todavía, además de la castellana, el catalán, el valenciano, el mallorquín, el vascuence, el astur ó *bable,* el gallego y el portugués, por más que la lengua portuguesa no sea otra cosa que la gallega, perfeccionada por el cultivo y por el comercio intelectual con las demás lenguas civilizadas de Europa. Así lo entendía el sabio historiador de Portugal, Alejandro Herculano,

Digitized by Google

cuando dijo: «El portugués no es más que el gallego civilizado y perfeccionado» (1).

Queda, pues, demostrado que en las regiones españolas tenemos verdaderas personalidades étnicas, con *cuerpo, vida* y *alma* diversos en cada una: es decir, territorio distinto y perfectamente delimitado por la naturaleza; población con fisonomía y caracteres propios, y lenguas diferentes. Entre esas regiones españolas una de las más caracterizadas es Galicia.

Ahora bien: de eso que es nuestro: de eso que constituye parte integrante de nuestro ser: de eso de lo cual no podemos desprendernos sin forzar la naturaleza, sin mutilarnos, sin romper violentamente las misteriosas raicillas que nos ligan al suelo y al cielo que nos dieron la vida y que forman, por decirlo así, la unión consubstancial del hombre con la tierra: de eso que está juntamente en nuestro cuerpo y en nuestra alma y que es carne de nuestra carne y

(1) Hablando del gallego D. Alejandro Pidal en su citado discurso, dijo:—«Pues qué, ¿no es una literatura que, después de todo, tiene una historia que empieza en las *Cántigas* de D. Alfonso el Sabio y acaba en el gran poema de Camoens? ¡Ah! no se puede negar que así como el *bable* fué el padre del castellano, así el gallego es el padre del portugués.»

Digitized by Google

hueso de nuestros huesos...: de todo eso, que amamos con instintivos é ineluctables impulsos, es de lo que nació y se alimenta el *regionalismo*. Es la naturaleza misma que proteje sus obras. Es el instinto de conservación de los pueblos. El regionalismo, derivado de un sentimiento de amor intensísimo hacia todo aquello que nos pertenece, no es otra cosa que una doctrina político-social, y más bien social que política, (que cuenta entre sus defensores á eminentes publicistas) la cual tiene por objeto defender y conservar la vida particular y propia de las regiones, con sus leyes, usos y buenas costumbres, sin detrimento de la unidad del Estado.

Las regiones constituyen, dentro de la nación una misma familia de pueblos, en la que sus individuos componentes tienen fisonomía, gustos, necesidades y caracteres diversos,—cual sucede en la familia propiamente dicha;—mas esa diversidad no puede dañar á la unidad del conjunto; antes bien la confirma, porque la unidad no es la uniformidad según entienden algunos espíritus vulgares aferrados á la rutina, sinó la armonía, que solo vive y alienta en la variedad.

¿Quién de vosotros, encontraría belleza en un paisaje en donde no se viese más que una sola

Digitized by Google

vejetación con un solo color sin matices?... ¿Quién hallaría armonía en una orquesta formada con instrumentos iguales que tocasen una misma melodía al unísono?... ¿Quién podría ver el movimiento en un mecanismo cuyas ruedas iguales estuvisen destinadas á dirigir las fuerzas en un mismo sentido?... Nada de eso tendríais, sinó la negación de la poesía, la negación del arte y la negación del movimiento: es decir, la inercia y la muerte.

Por el contrario el *regionalismo* filosóficamente considerado es la vida: porque es la unidad en la variedad; ó lo que es lo mismo: la armonía. Así opinaba D. Alejandro Pidal y Mon en un discurso pronunciado en Vigo en 1888, defendiendo el *regionalismo,* en donde dijo: «No, señores, la unidad no es la muerte, es la vida: y esa unidad ficticia que se busca por medio del cilindro y del nivel, solo unifica en masa informe y deleznable, lo que antes se trituró para mezclar y confundir. La verdadera unidad no consiste en formas accidentales, sinó en la forma substancial. Dadme un pueblo que vea y piense lo mismo, y dejad que lo cante como lo exprese y sienta mejor, que él se entenderá todo entero, y cuando oiga la voz de la patria que lo llama, responderá, ¡no lo dudeis!»

Digitized by Google

Buscar la uniformidad, sujetándolo todo á un mismo patrón, es el bello ideal de la tiranía, ya sea ejercida por un hombre solo, ya por las muchedumbres, y únicamente pueden consentir en perder su personalidad los pueblos degenerados, aptos solo para la esclavitud. Los que aman la libertad tienen forzosamente que oponerse á esa tendencia (1).

Por eso la doctrina, de verdadera libertad, que informa al *regionalismo,* no es de ahora: tiene un antiguo y nobilísimo abolengo. Desde que el jacobinismo revolucionario de Francia quiso hacer tabla rasa de los particularismos nacionales que entonces existían en la república vecina, se levantaron contra su obra destructora voces tan elocuentes como las de Thierry, Lamennais, Lacordaire, Proudhon, Raúlica, Taine y otros muchos cuya enumeración sería

(1) «Los tiranos procuran un absoluto dominio. Constituída con templanza la libertad del pueblo, nace de ella la conservación del Principado... No está más seguro el Príncipe que puede sinó el que con más razón puede: ni es menos soberano el que conserva á sus vasallos los fueros y privilegios que justamente poseen. Gran prudencia es dejárselos gozar libremente, porque nunca parece que disminuyen la autoridad del Príncipe sinó cuando se resiente de ellos, é intenta quitárselos.» —(Saavedra Fajardo.—*Empresas Políticas.*—Emp. 20, página 123.)

Digitized by Google

prolija. Todos condenaban la centralización y uniformidad revolucionarias. (1) Tratando de eso mismo Laurent, aunque por incidencia, en su *Historia de la Humanidad,* dice: «Dios ha dado á las naciones, como á los individuos, facultades diversas que están en armonía con la misión que deben desempeñar...» «La centralización francesa mata la vida local; es un cuerpo inmenso cuyas fuerzas están concentradas en la cabeza; vida artificial contraria á las leyes de la naturaleza, y, por consiguiente, sin porvenir...» Y concluye: «Hace falta hallar un medio de conciliar la unidad con la diversidad. Dar á cada uno de esos elementos el imperio exclusivo, sería mutilar la obra de Dios.»

Con tan valiosos defensores ¿quién puede dudar del triunfo del regionalismo? ¿No llegará algún día en que luzca el sol de la verdadera libertad para los pueblos?... Si, llegará; pues ya en el horizonte se vislumbran las nacaradas nubes de su aurora.

Los defensores de esa doctrina regeneradora crecen por todas partes y se multiplican y cons-

(1) «La destrucción de las regiones naturales ha sido el crimen político más abominable de la Revolución.» (Taine).

Digitized by Google

tituyen ya una numerosa falange. Pero es más, señores, el regionalismo se defiende por sí solo. Tiene tal virtualidad que no necesita el apoyo de filósofos, historiadores ni sociólogos; le basta el pueblo humilde, la muchedumbre, que es el elemento conservador de las naciones. Para comprenderlo no tenemos más que fijarnos en lo que pasa con la lengua de nuestra querida tierra.

Cinco centurias van pasadas desde que los Reyes Católicos mandaron que en todos los actos y documentos públicos se emplease la lengua castellana con exclusión de ninguna otra; y desde entonces, y con especialidad en el pasado siglo en que nuestros gobiernos adoptaron el uniformismo revolucionario de Francia, se crearon multitud de escuelas en las que solo se enseñaba en castellano; y en castellano predicaron los sacerdotes en el templo, y en esa misma lengua se escribieron las leyes y los periódicos oficiales, y se redactaron los documentos que garantizan la propiedad y los contratos, y se dictaron los pregones, bandos y reglamentos de policía, y se extendieron las actas de los Ayuntamientos, y se enseñó á hablar en los cuarteles á los jóvenes que cumplían el deber de servir á la Patria con las armas. Y decidme ¿á pesar de todo eso se acabó el idioma gallego?...

Digitized by Google

Que hablen los abogados, los médicos, los sacerdotes, los farmacéuticos, los comerciantes, los grandes propietarios y todos cuantos se hallen en contacto íntimo con nuestro pueblo, y que digan en que proporción están aquéllos á quienes oyen hablar en castellano.—Recorramos las plazas y los mercados, asistamos á las fiestas y solemnidades que se celebran en nuestra tierra, y en medio de la multitud parémonos y escuchemos la lengua que la muchedumbre emplea. ¿A cuantos oiremos hablar la lengua de Castilla?—Pasemos á las villas y aldeas de Galicia y oigamos lo que hablan sus habitantes, aún aquellos que gozan de posición más acomodada y se distinguen por su ilustración y cultura; ¿que lengua les oiremos emplear?... La gallega y solamente la gallega; la suya, la que aprendieron á hablar en el regazo de sus madres, la que está impregnada de la infinita dulzura de los maternales arrullos; con la particularidad de que muchos que, por razón de los cargos que ejercen, se ven forzados á hablar y escribir en lengua castellana, lo hacen adulterándola y corrompiéndola, y acomodándola á la sintaxis y prosodia de la lengua que les es peculiar.

Puedo asegurar que de los dos millones y medio de habitantes que pueblan el territorio de

Digitized by Google

Galicia, solo medio millón habla constantemente en castellano. Los demás lo ignoran ó lo convierten en una jerga intraducible y ridícula.

No lo dudeis, la lengua gallega no muere; no puede morir porque es el alma de una raza fecunda, vigorosa y pujante; para conseguirlo sería preciso exterminarla, puesto que es un principio admitido por los filólogos «que las lenguas nacen con los pueblos, y que no mueren sinó cuando muere la humanidad que las habla.»

Y voy á concluir, señores. He pretendido demostrar que el *regionalismo* es una religión de amor, un vínculo que tiende á unir en armónico conjunto todas las regiones españolas dentro del principio de una amplia libertad. Todos los regionalistas amamos con predilección á la tierra nativa, como el hijo ama á su madre; pero ese amor preferente no impide que amemos, también con abnegación y ternura, á ese conjunto santo y bendito que constituye la Patria y que para nosotros los españoles se denomina España.

El lema de esa doctrina de amor es el mismo de estas justas literarias: PATRIA, FIDES, AMOR; el mismo que resonó en Tolosa en los jardines

Digitized by Google

de Clemencia Isaura; y ese lema no tiene nada de subversivo ni de peligroso para la sociedad, puesto que consagra los sentimientos más generosos que puede encerrar el corazón humano: la *Patria* que ampara y proteje nuestra vida; la *fe* que nos enseña á elevar los ojos al cielo en las adversidades, y el *amor* que es nuestra suprema aspiración en la tierra, único ideal que vislumbramos en medio de las arideces de la triste realidad...

Ahora, Reina del Certamen: cuando después de terminado este acto abandoneis el trono de ese reinado efímero, decid á vuestras hermosas paisanas que hay un trono más dulce y duradero en el hogar, en el cual debeis tener empeño en que se grabe con caracteres indelebles el lema de los Juegos florales.

HE DICHO.

Digitized by Google

ada
lad.
ne-
no.
la
en
su-
ue
la

és
de
as
e-
io
el

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

89094356474

b89094356474a

Digitized by Google

89094356474
B89094356474A

Digitized by Google